

LIC. LUIS F. VALERO IGLESIAS

HACIA UNA SEXUALIDAD CEREBRAL Y HUMANA

I

PLANTEAMIENTO HUMANISTICO

Actualmente estamos en una toma de conciencia de nuestra situación sexual. El hombre, la mujer de nuestra civilización quieren ser consecuentes o por lo menos han desmitificado gran parte de los planteamientos sexuales que le acosaban. Eso ha representado en ciertos países, una excesiva liberación, la cual ha acarreado planteamientos para los que no estaba preparado el hombre y la mujer modernos.

En otros, la tensión entre las nuevas corrientes y los planteamientos tradicionales, ha marcado inexorablemente las nuevas generaciones, en una lucha que tiene las características sociales de un enfrentamiento histórico mucho más significativo de lo que a primera vista parece.

Todo esto ha obedecido a los nuevos descubrimientos que en el área de la situación sexual ha aportado el científico francés Paul Chauchard.

Cada día, la psicología moderna, con base en la filosofía existencial, va camino de desterrar el concepto de instinto en la vida humana y sustituirlo por el de tendencia, mucho más correcto y mucho más enriquecedor para la vida psíquica. En verdad la palabra instinto ha tenido muy buena prensa en los últimos años, pero ya va siendo hora de que se le ponga en su sitio, para que así no surjan problemas de orden terminológico o hermenéutico.

En la obra original de Freud se lee la palabra "Trieb" que en realidad debe traducirse por impulso. En inglés "Trieb" ha sido traducido por "instintic", cuando en justicia se debe traducir por "drive". En castellano hemos tomado el "instintic" inglés sin más, cuando al notar que en nuestro idioma no tenemos una traducción cabal de "Trieb" deberíamos haber recurrido a la paráfrasis instintiva o tendencia pulsional. Sea como fuere, esa situación nos lleva lejos. Tinhergen, Lorenz, Heck, Kortlandt están para solucionarlo. Nosotros lo que debemos aceptar es que el concepto de "instinto" tal como parecía, no cumple hoy gran parte de sus atributos clásicos, por lo menos en la conducta del hombre, con lo cual el "instinto" ha perdido su valor. La teoría de Paul Chauchard va a ser en nuestra época tan revolucionaria como fueron las de Freud en el suyo.

tudes de París. Sus interpretaciones científicas causan tanto impacto como las del P. Teilhard de Chardin, de quien era un profundo admirador y amigo personal.

Artículos

Sus obras son variadas y a cual más famosas; entre ellas merece destacar, por estar ya vertidas al castellano: "La creación evolutiva", "El hombre y la fisiología del cerebro", "El sistema nervioso y sus incógnitas", "La vida sexual", "La conciencia sexual". Entre sus libros de producción religiosa: "Por un cristianismo sin mitos".

La gran misión de Chauchard ha sido saber conjugar el pensamiento científico más riguroso, con el humanismo más contemporáneo. Conocidas son sus disputas con Huxley y Rostand, aportando él la visión concordante de Fé y Ciencia, Religión e Historia, Progreso y Escatología.

Chauchard busca la libertad del cristiano por medio de su fe, misión ésta de todo hombre que se encuentre comprometido y religado.

Por todo esto, creemos que el aporte de Chauchard a la vida y al sentimiento sexual —fijense que digo sentimiento y no instinto— es algo definitivo en nuestra civilización y en nuestra época.

Al igual que en todas las aperturas habrá quien no quiera ceder terreno, pero indudablemente a la larga, más bien a la corta, estas teorías, se impondrán, porque significan la dignificación del hombre en muchos aspectos y la elevación de la mujer como objeto-erótico.

II

FREUD DERRUMBADO DEL PEDESTAL

Freud concibió el sexo como una vivencia instintiva. Para Freud la dirección del instinto sexual tendiente hacia la unión corporal con el otro sexo, es algo secundario. El instinto sexual PRIMARIAMENTE no es otra cosa que el impulso a sentir placer. Un placer corporal. De aquí que él hable de sexualidad en la infancia, puesto que placer, placer corporal, se puede dar en otros órganos. Por ejemplo en la boca, según Freud.

Posiblemente a Freud le faltó ver la orientación cualitativa que adquiría el sexo con la maduración de la persona, ya que vital y existencialmente no nos parece correcto decir que en la unión corporal, en la unión sincera amorosa de un matrimonio que se ama, exista únicamente, exclusivamente, una "tendencia al goce".

Freud, es cierto, ha aportado logros decisivos. Sin él la psicología no hubiera llegado donde se encuentra, pero Freud ya ha quedado superado. Seguir manteniendo una actitud del mil novecientos, es totalmente anacrónico, máxime cuando era un concepto sexual montado sobre psicopatologías. Por otra parte, no es correcto encerrar la vida humana en una sola situación monotemática, cuando en verdad gracias a la psicología profunda, sabemos que la verdadera línea de la vida humana es politemática.

La experiencia psicoanalítica nos ha demostrado muy a menudo que no se llega a adquirir conciencia de nuestras situaciones íntimas. Una de las zonas de más clara conflictividad, en donde casi siempre hay una lucha de clarooscuro, es en el ámbito de lo sexual.

A veces cuando hemos comentado tal o cual cosa surge una intuición, una búsqueda, sentimos la necesidad imperiosa de buscar la verdad, de encontrarnos a nosotros mismos. En cambio en el ámbito de lo sexual durante toda nuestra vida mantenemos una ignorancia latente. No cumplimos con una auténtica verdad del momento creador de lo sexual. Nos dejamos arras-

trar por los consabidos tópicos manidos de un erotismo sin sentido. Confundimos amor y sexo. Erotismo y pornografía. Además, como ocurre generalmente en las situaciones límite, hay una tonalidad general por la cual nadie quiere salir de su obscurantismo, por una pasividad y por un miedo a romper el totem y el tabú de una generalidad acomodaticia. Creen que una divulgación y una información de lo sexual, es una cuestión POCO SERIA para personas de su categoría y por otra parte afirman "La vida enseña eso". En cambio estadísticas dignas de crédito nos indican que el 80% de las mujeres se convierten frías por desconocer unos planteamientos sexuales correctos. Y el 89% de los hombres mantiene un concepto poco creador de lo sexual, de su función y de su espiritualidad, no acorde con la situación humana, ni viril.

Con lo único que podemos combatir todo este mundo sexual que estamos desarrollando, es con la verdad, desmitificando unos arquetipos falsos. Debemos ir a la conquista de la persona humana como ser civilizado y espiritualizado, previamente integrado en una armoniosa sexualidad enriquecedora.

Hoy la sexualidad no es una palabra perniciosa y nefasta. Hoy se puede hablar de sexualidad en un tono digno. Podemos mantener en nuestro tiempo, que al final de la sexualidad está el amor, pero para llegar a él, hace falta conocer mejor a ésta. Ciertamente que sexualidad y amor es un binomio que se interrelaciona y no podemos olvidar que para tener un conocimiento auténtico de lo que es el amor, debemos tener un auténtico conocimiento de lo que es la sexualidad. Pero también el binomio es a la inversa, para conocer bien ésta hace falta conocer bien a aquél. Como es un círculo vicioso, hay que romper este argumento de alguna forma y la forma es educando la situación de hipersexualización que el adolescente sufre biológicamente. Hacerle comprender que en principio el mejor elogio que podemos hacer a un amor futuro es tener una correcta y sana vida sexual.

Cuando nosotros hablamos de sexual, con la palabra sexual nos referimos al hecho no sólo del apetito sexual, sino a aquella serie de planteamientos que llenan ese hecho, que están inmersos en él, planteamientos sexuales, sociales, religiosos, psicológicos, fenómenos biológicos.

III

EVOLUCIONISMO Y SEXUALIDAD ADULTA

El evolucionismo no es únicamente una teoría para poder aceptar la serie de nuevas adquisiciones que el hombre de nuestra época ha alcanzado. LA EVOLUCION BIOLÓGICA DEL HOMBRE ES UNA PETICION DE PRINCIPIO.

El animal, implícito en su crecimiento biológico, lleva la adquisición AUTOMÁTICA DE INSTINTOS QUE SON INCONSCIENTES, CIEGOS Y DETERMINANTES. El animal no tiene nada o casi nada que aprender para subsistir en su medio. En cambio el hombre NO ESTA COMO UN PROMETEO ENCADENADO, AMARRADO A SUS "INSTINTOS". SE SABE Y SE SIENTE DIFERENTE. A pesar de todo esto, gran parte de personas mantienen un maniqueísmo totalmente falso, de cintura para arriba somos hijos de Dios y de cintura para abajo, hijos del diablo, manteniendo una dicotomía existencial, que si no fuera por sus consecuencias, causa cierta

Artículos

gracia y cierta risa. El hombre no es ni un ángel revestido de bestia, ni una bestia revestida de espiritualidad. El hombre es una unidad existencial, una conjunción armónica, una dialéctica de soma y psique.

La realidad humana es una superorganización producida por su animación.

El ejercicio correcto de ese cerebro no es una cosa que se llegue a ejercer y dominar de la noche a la mañana. Ser adulto, ser hombre, ser mujer responsable, estar comprometido es una situación difícil, costosa, dolorosa, triste y la mayoría de las veces angustial. Mientras el animal debe seguir irremediabilmente ese cerebro lleno de instintos que lo condicionan y lo determinan, el hombre mediante la cultura y la educación, puede ejercer su humanidad en una forma dinámica. No quedarse anquilosado, estático, debe ganarse cada día el ejercicio libre de su racionalidad, de su esencialidad; no puede creer que la educación termina con la salida de la escuela, el instituto o la Universidad. Esa educación recibida no lo atestigua más que para afirmar que está capacitado para ir, más y mejor, pero no lo inhibe, ni le libra de esa andadura. Por el contrario, le compromete más y más.

Ser persona "civilizada" es para cada generación más difícil y más amargo. Antes, las costumbres por estúpidas que fueran, eran oro de ley. Hoy, afortunadamente, no. Hoy el conocimiento humano, el libre ejercicio de la personalidad con sentido, exige una racionalización y una educación cada día mayor. La historia es un progreso abierto, el hombre no puede dejar de seguir su camino, no se puede pensar en descansar. No avanzar es retroceder, y detenerse, morir.

La noosfera de Teilhard de Chardin, esa sociedad personalista que entrevió el sabio jesuita; el proceso que empezó en la Litosfera con la vitalización y siguió en la Biosfera con la hominización, prosigue en la Noosfera con la humanización. Todo esto no se realizará si los hombres no son capaces de reflexionar, de tener auténtica autonomía, de espiritualizarse, de unificarse.

Esta humanización empieza en la niñez, se toma conciencia de su ejercicio en la adolescencia, se llega a su plenitud en la adultez. Pero desgraciadamente el principio está tocado. Algo podrido, porque los adultos de hoy no hemos ejercido esta andadura más que en contadas ocasiones. El hombre que se vislumbra en el adolescente no anda bien, los adultos les engañamos, no nos comprometemos con ellos, somos inconsecuentes. Debemos hacerle ver al adolescente que el ejercicio de la hombreidad y de la feminidad no es plegarse a unos instintos y ejercerlos con timidez, o con pena y dolor, como un mal necesario. No. Por el contrario, el hombre y la mujer consecuentes, lo que tienen que hacer es saber usar su cerebro superior humano, aprender a reconocer que lo sexual no es un instinto condicionante, sino que hay una sexualidad humana, cerebral y adulta.

IV

UNA FORMACION PROGRESIVA

El hombre no es una jerarquización que surge un día cualquiera. El niño, tampoco es un hombre pequeño, ni un hombrecito, ni un hombre atomizado. El niño, el adolescente, son procesos esencialmente distintos, pero unidos existencialmente por un mismo fin teleológico. De aquí que los actos y situaciones que pasemos en la infancia van a inclinar nuestra adolescen-

cia y van a determinar en ciertos aspectos al hombre adulto. Por lo tanto una correcta sexualidad es formada en la niñez, se sublimará en la adolescencia y se ejercitará en la adultez.

Un niño deberá conocer con exactitud, la verdad de una sincera sexualidad, ya que si no, el medio ambiente lo deformará como objetivamente sabemos ocurre. Y tampoco es solución mantener al niño o a la niña en una urna de cristal, pues tarde o temprano, ese niño, esa niña, tendrá que salir al ambiente.

Debemos informar desde el primer momento, que la persona humana tiene que conocer la genitalidad que le es propia. Una genitalidad cuyo único fin no es solamente ejercerla sino servirse de ella, integrándola dentro de todo el contexto personal. Quien no sabe dominar sus genitales cerebralmente, está imperfecto, ya que hoy afirmamos, que el principal órgano sexual del hombre es el cerebro, que al igual que rige la reflexión, el juicio, el amor, rige lo sexual, ya que éste no es solamente un ejercicio lateral, sino toda una situación de enriquecimiento personal, como hemos repetido anteriormente.

En el animal lo genital, es su sexualidad. Cuando las hormonas entran en situación animal no le queda más remedio que CUMPLIR. El no ha aprendido nada, sólo SIENTE que tiene que ejercer.

El hombre, desde niño, va tomando conciencia de su genitalidad. Desde su exploración corporal rudimentaria él y ella van tomando conciencia de su yo genital. La conformación de su yo corporal es esencial para su configuración de lo sexual. Hay un sexo tan importante como el sexo fisiológico. El sexo psicológico. Ese sexo psicológico es determinante en cuanto que puede modificar totalmente las estructuras anímicas e invalidar la genitalidad y su función. La persona humana masculina o femeninamente debe aceptar su mundo genital. Debe conformarse y debe aceptar, individual y socialmente su sexo "natural". Históricamente sabemos a lo que ha conducido la no aceptación social o individual del sexo genital.

Oscar Wilde, Gide, Proust, Cocteau, etc., por citar los más conocidos, no aceptaron su sexo, a pesar de que no tenía ninguna deficiencia genital. Nadie diría que eran "hombres" en el término pleno de la palabra.

La primera situación de una correcta sexualidad, de una correcta educación sexual, es la aceptación del sexo propio en la niñez. Aceptación que debe ser canalizada por los propios padres que muchas veces no configuran adecuadamente al niño o a la niña. Con educaciones superprotectoras o castrantes. De aquí que los padres primeramente deben tener una sexualidad enriquecedora, y que sepa enfrentarse a la verdad del problema. Una educación que oculte los por qué es una educación incompleta. Una educación que mitifique lo sexual, que fabulice lo natural es una mala educación sexual. La psicología profunda nos enseña cuantas personas tienen neurosis sexuales. Por una fabulación y una mitificación excesiva en sus primeros años.

Como vemos la correcta formación del sexo del niño, está en relación directa con la formación que el adulto le dé. Y la educación no debe ser violenta para el niño, y dulce y suave para la niña. Una sexualidad correcta sería aquella que lleva a ambos a aceptar el auténtico papel que la naturaleza le ha deparado.

Artículos

La naturaleza no conoce, ni la moral tampoco, una situación masculina avasalladora libérrima y exenta, y una tonalidad de mártir, sacrificada y aniquilante en lo femenino. La moral es una, lo demás son arquetipos que las sociedades han construido.

Por otra parte el sexo es individual y cada uno debe comprometerse con el que la naturaleza le ha dado. La sexualidad humana tiene grados, uno debe llegar al grado perfectivo que sea capaz de alcanzar. El animal no tiene problema. El sexo está en función de la especie.

Desde los primeros años debemos aprender a controlar nuestro sexo y nuestra genitalidad. Quien nunca ha sido enseñado a dominar sus pequeños caprichos, sus insignificantes rabietas, luego no va a poder educar, dominar cuestiones mayores. Hay que avanzar en el control cerebral, desde los primeros estudios psicológicos, para luego ir aportando en conformación de un humanismo biológico. Lo sexual debe ser autenticado con una educación que sepa hacer comprender la riqueza que significa. El amor de los padres y la comprensión de los educadores serán las líneas por donde se trace el camino. La dialéctica de una educación sexual, debe apartar el mal de nuestro siglo, que es la información. La información es una técnica. La educación es una personalización existencial, cuestiones totalmente diferentes que desgraciadamente se confunden las más de las veces.

V

LA HIPERGENITALIZACION DE LA ADOLESCENCIA

El niño ha debido ser educado en un dominio de sí. Pero todavía su sexualidad no era activa.

En la adolescencia la maduración hipofisaria ha convertido en adultos los genitales. El adolescente se nos muestra hiporsexualizado, desencadenando una situación problematizante.

El, ella, es conmovido por esta situación y le entra un gran temor. Tienen la impresión de que su sexualidad le ha comenzado de repente. Es en este momento cuando hay que hacerle ver al adolescente que lo único que está ocurriendo es que se cumple un hecho más del ciclo vital.

El error que se comete en este momento histórico consiste en tomar la parte por el todo y pensar que el adolescente ya puede ejercer su sexualidad por el mero hecho de que sus órganos sexuales están activos. La adolescencia es un momento más, un momento importante de la concienciación de la personalidad. El adolescente en su adolescencia está aprendiendo a tomar conciencia de sí, en cuanto a los demás. Es un aprendizaje duro, a ratos cruel, de aquí los complejos y las inhibiciones que en esta edad se fraguan. El adolescente ante la nueva serie de planteamientos "personal-social" se desequilibra y se mantiene en una continua tensión anímica y en una gran movilidad psíquica. Es el eterno problema de la toma de conciencia de la juventud. La sociedad mantiene una actitud dicotómica frente a la adolescencia. En lo social los relega a un segundo plano e inclusive a un segundo orden. Por esta causa vienen las rebeldías de la juventud. Y en cambio en cuanto a lo sexual la sociedad exalta una condición totalmente fuera de la tónica social.

Se le condiciona al adolescente "macho" a ejercer su sexualidad y a la adolescente "hembra" a permanecer recluida. Entonces se favorece una situación, una situación injusta y por demás anacrónica.

Si los adolescentes "machos" deben ejercer su "sexualidad", porque así serán más hombres y no la pueden ejercer con las adolescentes de su edad y condición ¿con quién la ejercerán? Cabe pensar que debe haber a la fuerza un tipo de mujer nacida únicamente para esa condición, olvidando que esa clase de mujer también es, hermana, hija y madre de alguien? Pero eso... no importa. Le hacemos creer al adolescente varón que no puede vencer su "instintos", cuando eso es totalmente falso. Su yo angustiado puede ser superado con un auténtico compromiso existencial. Aunque la sociedad no quiera comprometerse con una sexualidad cerebralizada, el adolescente intuye que sí es factible. De aquí que él, que ataca el mundo con el corazón, haga general el incompromiso de la sociedad en lo sexual, rebelándose contra ella.

El adolescente al igual que es un ser inmaduro para lo social y a nadie se le ocurre votar por un adolescente para gerente, consejero de empresa, etc., el adolescente también es un inmaduro para su ejercicio sexual. Psicológicamente tampoco está preparado para un orgasmo sexual; un orgasmo sexual no sólo requiere una preparación biológica sino también psicológica y emocional, ya que esa situación ejerce un desgaste positivo que puede traumatizar fuertemente, como así ocurre bastante a menudo.

Debemos llevar al ánimo del adolescente que su inmadurez no es ninguna carga, muy al contrario, si el saber ser consecuente con la adquisición de la madurez que le falta, sabe aguardar el tiempo debido, llegará a alcanzar los estadios de una función creadora, símbolo de una personalización con sentido. Al adolescente hay que darle oportunidad de ejercer auténticamente su función social-emocional. Con sentido correcto y con una verdadera escala de valores. Que esté integrado a la sociedad en la medida de sus fuerzas. Que ocupe el lugar que le corresponde históricamente en la función creadora de los pueblos y de la sociedad. Que sea el fermento que haga no anquilosarse el testamento jerárquico.

En cuanto a lo sexual, hacerle ver el tono que debe mantener frente a la masturbación, **EL HECHO SEXUAL ADOLESCENCIAL POR NATURALEZA**. Mantener una auténtica posición enriquecedora frente a este hecho, que no se convierta en un momento castrante psicológico. Enseñarle a superar ese estadio por un verdadero compromiso con su yo y no por el absurdo método de enfermedades imaginarias y horribles o de unos pecados mortales tremebundos. El adolescente tiene una etapa mística por naturaleza. Etapa y fase que sutilmente han explotado y explotan los políticos demagogos y que abusivamente han llenado los estados totalitarios por toda la historia. Creando movimiento, falanges, guardias, acciones en donde a la juventud se le uniformaba. Esa maravillosa virtud adolescencial debe ser canalizada dignamente con el ejercicio de la personalización, dándole objeto a su vivir angustial, sublimando su genitalidad y haciéndole ver que la sexualidad de la adolescencia no está para ser cumplida animalmente sino para ser sublimada en aras de otro orden, esperando el momento oportuno y acorde.

Nunca NINGUN ADOLESCENTE SE HA NEGADO A UNA EMPRESA GENEROSA SI ESTA SE LE HA SABIDO MOSTRAR. Lo que pasa es que la sociedad no se ha sabido comprometer con su generación adolescencial.

Hay que hacer hincapié que aquel que sabe aguantar su sexualidad, que no la ejerce tirado en cualquier sitio o en cualquier catre, no es un homo-

Artículos

sexual; ser viril no es ejercer la sexualidad animalmente. Marañón demostró hasta la saciedad cuán poco viril es el hombre de muchas mujeres. El dominio de lo sexual sólo demuestra una cerebralización superior. El no dominio de la sexualidad sólo demuestra una cerebralización inferior, se quiere o no se quiera ver, pero hoy los hechos, con los descubrimientos neurofisiológicos, están planteados así. HOY NADIE PUEDE NEGAR QUE LA ESPIRITUALIDAD Y EL DOMINIO DE LOS REFLEJOS DEPENDEN DEL MISMO ORGANO: EL CEREBRO.

Todo esto nos lleva de la mano, para afirmar que la adolescencia es la etapa perfecta para que el hombre y la mujer sepan ser consecuentes con su sexualidad. Si son consecuentes con ella, sabrán tener una situación correcta amorosa adulta, como corresponde al ser humano, "animal RACIONAL" que ha sabido salir de los dominios de una instintividad inconsciente y aniquiladora.

